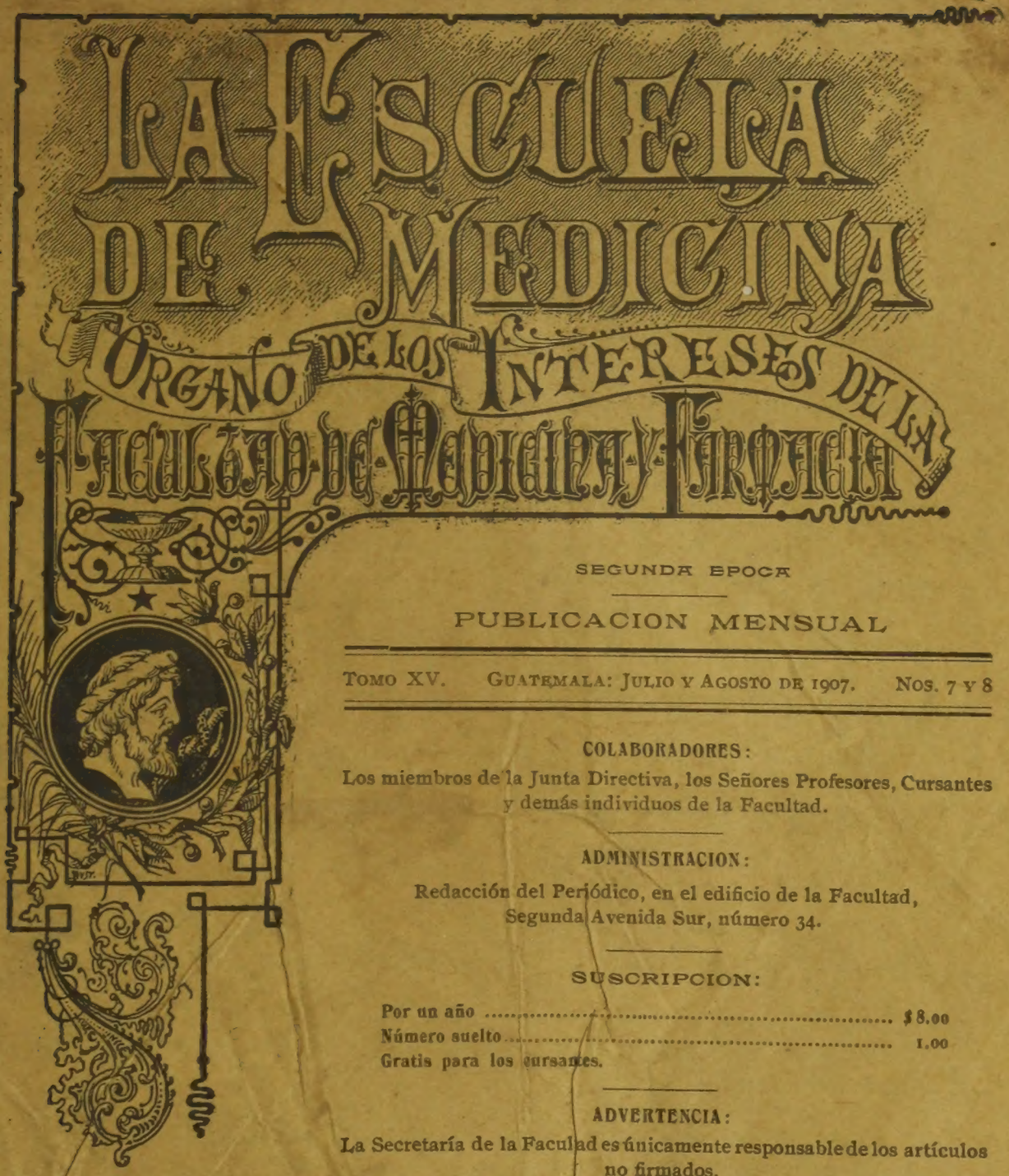
resente



SEGUNDA EPOCA

PUBLICACION MENSUAL

TOMO XV. GUATEMALA: JULIO Y AGOSTO DE 1907. NOS. 7 Y 8

COLABORADORES:

Los miembros de la Junta Directiva, los Señores Profesores, Cursantes y demás individuos de la Facultad.

ADMINISTRACION:

Redacción del Periódico, en el edificio de la Facultad, Segunda Avenida Sur, número 34.

SUSCRIPCION:

Por un año $8.00
Número suelto 1.00
Gratis para los cursantes.

ADVERTENCIA:

La Secretaría de la Facultad es únicamente responsable de los artículos no firmados.

SUMARIO:

I.—Trabajos sanitario y moral para prevenir la sífilis, por el Doctor José Azurdia. II.—Para nuestros hijos cuando tengan 18 años, por el Profesor Fournier. Traducción del Doctor Emilio R. Coni. III.—Oficial: Acta de la cuarta sesión ordinaria celebrada por la Junta Directiva de la Facultad, el día 27 de mayo de 1907.

GUATEMALA
Papelería, Tipografía y Encuadernación de
ARTURO SIGUERE & CO.
1907

27 Suplemento á "La Oficina de Farmacia"

Acaba de publicarse el tomo correspondiente á este año de esta importante obra, que inmortalizó el sabio Dorvault y que tan gran aceptación tiene entre las clases farmacéutica y médica.

El tomo actual ha sido redactado por los doctores don Joaquín Olmedilla y D. Joaquín Más y Guindal, quienes han llevado á cabo un notable trabajo de recopilación, no solamente de cuantos adelantos ha hecho la ciencia farmacéutica, si que de cuantas disposiciones, leyes, etc., con la misma se relacionan.

Entre los numerosos trabajos que llaman nuestra atención en este volumen citaremos los que tratan de la preparación del cacodilato de guayacol, formiato de cocaína, acetamída, metano y oxígeno; un nuevo método para la obtención del del yoduro mercurioso y del hidrógeno; las observaciones que hace sobre la tintura de guayaco considerada como reactivo; el examen microscópico de las pomadas; la reacción microquímica del cobre, un nuevo método para la esterilización de las aguas potables; el análisis de las emulsiones, y otros artículos muy curiosos é interesantes sobre la esterilización general.

Como enumerar el contenido de este *Suplemento* sería largo y la obra es sobradamente conocida, terminamos esta nota haciendo conocer que, tanto en el recetario como en la sección legislativa y en todas las que contiene, el farmacéutico y el médico encontrarán motivos constantes para apreciar lo mucho que vale y enseña este libro.

Véndese, al precio de 7 pesetas en rústica y 8,50 encuadernado en pasta, en la librería de sus editores, Bailly Bailliére é Hijos, plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en todas las de España y América.

Elegantemente editado, acaba de publicar un hermoso libro el Dr. Martínez Angel, tan conocido por sus trabajos y práctica de especialista. Es un bello volumen en 4°.

La *Higiene de los huesos y de las articulaciones del niño* está escrita con primor literario y exactitud científica, é ilustrada con 150 dibujos originales, además de una lámina en fototipia.

Es lectura para médicos, padres de familia, maestros, sociólogos y políticos á la moderna, de los que se preocupan con la resolución de problemas que interesan, al presente y en lo venidero, á nuestro pueblo, á nuestra raza.

Siendo un libro de ciencia pura y aplicada, propio de los facultativos, resulta á la vez de provechosa y amena enseñanza para toda clase de lectores ilustrados, aunque no sean médicos. Tal es nuestra propia impresión y la de cuantos lo leen.

La importancia del asunto se comprende por el título que lleva el tomo y por el renombre de su autor. Acaba á de justificarla el decir que sus ocho extensos capítulos (además de una introducción) van así rotulados: El niño no es un sér feliz: es un esclavo del adulto, ea éste quien fuere; higiene del esqueleto del niño antes de que éste pueda ponerse en pie; inspección del niño; enfermedades que deforman el esqueleto; estáticadel niño en pie; dinámica del niño; el niño en la escuela; y el niño en el talller

El Dr. Martínez Angel debe estar satisfecho de haber así realizado una labor utilísima á la Medicina y al país con ese libro, digno de meditación.

LA ESCUELA DE MEDICINA

ORGANO DE LOS INTERESES DE LA FACULTAD DE MEDICINA Y FARMACIA.

TOMO XV.—GUATEMALA: JULIO Y AGOSTO DE 1907.-EPOCA 2ª—NOS. 7 Y 8.

Trabajos Sanitario y Moral para prevenir la Sífilis

La triada de las pestes contemporáneas, dice el eminente Profesor Fournier, gloria de Francia y de la ciencia, la constituye el alcoholismo, la sífilis y la tuberculosis.

La lepra, el cólera morbo, la peste de Oriente, ya no son hoy aquellos terroríficos flagelos, á cuyo sólo nombre los pueblos eran presa de horror y de miedo, y los individuos sentíanse embargados por esos impalpables pero certeros enemigos de la humanidad.

Tales enemigos han sido combatidos hasta en sus propios reductos; y si la victoria no es aún completa, casi puede contarse por seguro el triunfo contra ellos para un porvenir no muy remoto.

En cambio, contra la triada de las pestes ¿qué hacemos? ¿Son impotentes nuestros recursos, nugatorios nuestros afanes, estériles nuestro progreso y nuestros modernos conocimientos médicos?

Estas preguntas que surgen al meditar en los terribles alcances de la triada de las pestes, se las han planteado los filántropos, los altruistas, los apóstoles de la caridad, los filósofos, los que se interesan por el bien individual y social, para llegar por último con el médico—sociólogo *per se* —y pedirle segura y categorica respuesta.

Y la respuesta—convertida en hecho—ha sido personificada en instituciones prácticas, bien intencionadas, conocedoras del asunto en todas las esferas que le atañen.

En lo terapéutico para curarlas; en lo higiénico para prevenirlas; en lo moral para encender contra ellas lucha á sangre y fuego, abriendo los ojos del espíritu público á la verdad de tanto estrago, desgracia, miseria y degradación que, consigo acarrean aquellas corrosivas pestes sociales.

Así han surgido la lucha contra el alcoholismo; la lucha contra la tuberculosis, y la lucha contra la sífilis, formando legiones de batalladores en Europa y en América, que propenden al mismo fin y persiguen idénticas tendencias.

Entre nosotros ¿hacen víctimas las pestes de nuestro siglo; hemos permanecido á cubierto de ellas, ó más bien somos para ellas, indemnes?

Desgraciadamente, como lo he comprobado en una conferencia dada hace ya algunos años á la Sociedad "La Juventud Médica," aquellos males cunden, crecen día por día, y el dique contra su aflictiva correntada nadie lo ha puesto.

No he de ocuparme por hoy, como lo hice en aquella conferencia, del alcoholismo y de la tuberculosis. Día llegará en que lo haga con detenimiento. Voy á ocuparme aquí de las enfermedades venéreas y de la sífilis, en lo que respecta al punto de que vengo tratando.

El 31 de marzo de 1901 el Profesor Fournier, conocedor concienzudo del asunto, observador sutil, sociólogo encargado de resolver árduos problemas intimos para el matrimonio, y por ende para el hogar, para la sociedad y para la jurisprudencia médica, fundó la *Sociedad francesa de profilaxia sanitaria y moral.*

"Su fin es estudiar los medios de todo género para disminuir, en la medida de lo posible, las frecuencias de las enfermedades venéreas y de la sífilis en particular."

"Esta sociedad no es, pues, propiamente dicho, sino una liga contra la sífilis, constituida sobre el modelo de las demás ligas que militan hoy tan valientemente, con gran provecho, contra el alcoholismo y la tuberculosis."

Sus trabajos han sido rudos, pero el éxito ha coronado en parte sus esfuerzos, como lo comprueban las estadísticas, y los datos que ha venido publicando.

En el ejército francés el mal venéreo ha disminuido de 60 por 1000 á que ascendía en 1880, hasta 27.1 en 1903.

Figura dicho ejército entre los mínimamente atacados de enfermedades venéreas, puesto que cuenta con 27 por 1000, en vez de 75 que alcanza Inglaterra, 61 Austria y 36 Rusia.

Persiguiendo tan loables como nobles fines, el Congreso Médico Latino Americano reunido en Montevideo en marzo del presente año, resolvió—en sabio y humanitario acuerdo—emprender la lucha contra la sífilis y las enfermedades venéreas, como estaba ya emprendida contra el alcoholismo y la tuberculosis.

A ese fin constituyó una Liga Internacional de Profilaxia Sanitaria y Moral, presidida por el reputado Doctor Emilio R. Coni, Miembro y laureado de la Academia de Medicina de París.

Fueron nombrados por aquel Congreso Vocales de la Liga Internacional en Guatemala los señores doctor Juan J. Ortega y doctor José Azurdia, quienes recibieron y, agradecidos aceptaron el honroso nombramiento

Resultado de las gestiones del Congreso fué la creación, en Buenos Aires, de la Sociedad Argentina de Profilaxia Sanitaria y Moral, cuyo objeto es combatir las enfermedades venéreas y la sífilis en particular, y velar por la moralidad pública.

Su secretaría funciona en la calle Defensa 152 (Secretaría de la Liga Argentina contra la tuberculosis.)

Para ser miembro titular basta inscribirse en la secretaría, y abonar la cuota anual de cinco pesos nacionales que da derecho al boletín mensual de la sociedad y demás publicaciones de propaganda

El boletín ha aparecido tres veces; es mensual y de 16, 24 ó 32 páginas.

Sus números son muy interesantes.

La Comisión Directiva está compuesta del siguiente personal:

Presidente, Doctor Emilio R. Coni; Vicepresidente, Doctor Carlos Lloveras; Secretario, Juan A. Muñiz; Tesorero, Agustín Etchepareborda; Vocales, Doctores: Enrique E del Arca, José Penna, Carlos G. Malbrán, José Badía, Alberto Castaño, J. Manuel Irízar, Baldomero Sommer, Federico Texo, Pedro Benedit, Arturo Uriarte, Juvencio Z. Arce, Pacífico Díaz; y como Vocales, natos los directores de los hospitales municipales, nacionales y extranjeros.

Ha publicado—vertiéndolo al castellano—el opúsculo del Profesor Fournier "Para nuestros hijos cuando tengan 18 años" que hoy reproducimos.

Ha publicado otras obras importantes sobre el mismo tópico y tiene otras en preparación.

Su labor es, pues, meritísima y toca á nosotros secundarla, creando en debida forma la "Liga Guatemalteca de Profilaxia Sanitaria y Moral" cuyos fines sean: combatir las enfermedades venéreas y en particular la sífilis, por todos los medios posibles, y velar por la moralidad pública,

A ella han de pertenecer los médicos *ipso facto*; los profanos, inscribiéndose para constituir agrupación de propaganda y de defensa.

De ese modo principiaremos, en provecho propio, la batalla contra ese factor de degeneración, que unido á la tuberculosis y al alcoholismo, es hoy palpitante amenaza para nuestro bienestar, pudiendo ser mañana rémora enorme para nuestro florecimiento.

Construyamos, pues, los cimientos para levantar la fortaleza que ha de atacar y defendernos contra la triada de las pestes, y fundemos con empeño lo que los franceses llaman "Liga contra la avería."

DOCTOR JOSÉ AZURDIA.

Para nuestros hijos cuando tengan 18 años

ALGUNOS CONSEJOS DEL PROFESOR FOURNIER

Amigos míos: habéis dejado de ser niños, y aun adolescentes. Se anuncia para vosotros la aurora de otra edad por un conjunto de signos indicadores de próxima virilidad. Váis á ser hombres.

Pues bien, el momento es ciertamente propicio para hablaros de ciertas cosas que, no dudo, comienzan á preocupar vuestro espíritu y á propósito de las cuales mi experiencia puede ilustrar los peligros, muy graves por cierto, que entreveo para vosotros en el horizonte. Se me ha confiado esta misión y haré lo posible por llenarla lo más cumplidamente posible en bien de vuestros intereses.

* * *

Sabéis, como yo, que la metamorfosis del niño en hombre se caracteriza principalmente por el desarrollo genital, por el advenimiento de lo que ha dado en llamarse la vida sexual. Han adquirido su desarrollo órganos hasta entonces rudimentarios y tórpidos; se ha constituido nueva función; se despiertan paralela y progresivamente apetitos especiales, necesidades hasta entonces desconocidas; el niño ha vivido y el hombre acaba de nacer.

Habéis llegado á ese período y os diré lo que ahora vacilaríais quizás en confiarme, á saber, que desde el instante en que se ha operado esa transformación, se ha apoderado de vosotros nueva preocupación. Una aspiración os agita; puro ó impuro, un deseo os solicita. Hablemos con franqueza: la mujer ha nacido para vosotros.

Es ocioso defenderos, acusaros ó excusaros. Así lo impone una gran ley de la naturaleza á la que en este momento no hacéis más que obedecer.

La mujer! Cuánto no tendría que hablaros sobre ella si fuera moralista, filósofo, educador religioso, etc.! Pero no soy más que médico y como tal he recibido encargo de hablaros.

En semejante asunto ¿qué tiene que hacer la medicina? ¡Ay! demasiado, como lo veréis dentro de un instante.

Del deseo de la mujer á su posesión no hay sino un paso, demasiado fácil de franquear. Pero no se le franquea siempre impunemente y á la medicina corresponde entonces recoger los heridos y reparar en lo posible los desastres. Me comprenderéis.

Una palabra antes de entrar en materia. En todo lo que voy á deciros, no se tratará sino de consideraciones de orden *médico* y no porque estime que consideraciones de otro género, tal como las de orden *moral*, no formen parte integrante de la cuestión; muy lejos de ello! Pero he supuesto que conocíais las últimas por las enseñanzas ya recibidas y nada tengo que añadir á ese respecto.

* * *

Existe un grupo de enfermedades que derivan del comercio sexual ó venéreo, denominadas afecciones *venéreas*. Por otra parte, esto lo sabéis, pues constituye tema favorito de conversaciones entre jóvenes. Pero lo que ciertamente ignoráis son los *verdaderos peligros* de esas enfermedades, es decir, sus consecuencias actuales y futuras. Hay, pues, sumo interés en que estéis informados á ese respecto, é informados *científicamente*, esto es, de manera exacta, positiva, verdadera. Instruidos como conviene sobre el *peligro venéreo*, comprenderéis cuánto importa precaverse de él.

No esperéis que os describa aquí *in extenso* estas diversas dolencias, como lo hago cuando me dirijo á estudiantes de medicina.

Me limitaré, pués, á trazaros un bosquejo bastante suscinto y á deciros lo que necesitáis saber.

Contraigo desde ahora el formal compromiso de hablaros con entera franqueza y sin la menor exageración, sin poner sombras en los cuadros á describir. No es mi designio presentaros un espantajo y lo que voy á exponeros será la pura verdad médica en este asunto.

El *peligro venéreo* lo constituyen tres tipos mórbidos principales, á saber, por orden de gravedad creciente: el chancro simple;—la blenorragia;—y la sífilis.

Primer tipo: CHANCRO SIMPLE.—El tipo denominado *chancro simple* es el menos común de los tres y también el más benigno (á despecho de una complicación formidable que trae consigo—el fagedenismo—pero que felizmente no constituye sino una rareza), razón por la cual no hablaré de él.

Consiste en *lesiones ulcerosas* que se producen sobre el órgano contaminado. Estas lesiones son peladuras huecas, supurantes, y generalmente múltiples, término medio del tamaño de una pieza de 50 centésimos, pero susceptibles de extenderse más y volverse destructivas y aun mutilantes. Una vez sobre tres ó cuatro, se complican de infarto de las glándulas de la ingle *(incordio)*, que pueden formar absceso y después úlcera.

No hay nada de grave en esto, salvo raras excepciones, pues el chancro simple no es sino un accidente *local*, sin infección de la sangre y por consiguiente, sin peligros para el porvenir.

De tal manera que si existiera sólo como afección venérea, no existiría, por así decir, el peligro venéreo, ó no sería sino sombra de los dos tipos siguientes.

* * *

Segundo tipo: BLENORRAGIA.—Conocida vulgarmente con el nombre de *gonorrea* ó *purgación*, consiste en una inflamación supurativa del canal de la uretra, del cual sale en abundancia un humor amarillo verdoso, conteniendo un organismo microscópico llamado *gonococo*, agente específico de la afección, descubierto por Neisser.

No es sólo una enfermedad frecuente, sino extraordinariamente frecuente.

En el público hay costumbre de considerarla como "una bagatela, poca cosa." Se dice generalmente que es una enfermedad "que todos han tenido ó tendrán, insignificante y curable en algunas semanas." Es una patente de virilidad, añaden tontamente algunos, y que *provoca risa*. Veréis en seguida si hay motivo de reírse.

Sí, en verdad, convenientemente tratada y desprovista de complicaciones, no constituye la blenorragia sino "poca cosa," de la que se libra uno fácilmente y sin consecuencia (no siempre sin embargo; cuántas veces, por ejemplo, no la he visto sobrevenir en mal momento é impedir un examen, un concurso ó destruir una carrera!)

Sí, puedo añadir también, tratada con negligencia (lo que es el caso habitual), la blenorragia termina lo más á menudo por curar sin complicaciones actuales ó futuras, con el solo fastidio de una duración más ó menos larga, que cuenta no ya semanas, sino meses y años.

Pero las cosas no siempre pasan tan sencillamente. Así, en primer lugar, la afección puede ser más ó menos rebelde (por culpa del enfermo ó del médico) y no desaparecer sino al cabo de largo tiempo.

En segundo lugar puede, á menudo, no desaparecer sino de manera incompleta, es decir, no curar y degenerar en ese estado de corrimiento crónico llamado *blenorrea* ó en lenguaje vulgar, *gota militar*, traducida por una sencilla humedad amarillenta que el enfermo comprueba al despertar después de varias horas pasadas sin micción. Sabedlo bien, esta blenorrea es una de las afecciones más difíciles de curar. No se termina con ella sino después de tratamientos larguísimos, dolorosos á veces y de fácil y frecuente recidiva. Esto sin hablar de los casos (no raros) en que no desaparece y se muestra refractaria á todos los tratamientos.

Además, en tercer lugar, la blenorragia puede originar dos géneros de accidentes, á saber: complicaciones *actuales* y consecuencias *futuras*.

I.—Las primeras son múltiples y variadas. Para abreviar no mencionaré sino dos principales por su frecuencia é importancia clínica, esto es:

1º—Una muy frecuente, que ciertamente conocéis de nombre, la *epididimitis* (vulgarmente *orquitis*, ó más vulgarmente aún *purgación caída de los testículos)*: consistente en una inflamación aguda, dolorosa, de un órgano anexo al testículo (epidídimo).

2º—La otra, menos frecuente, llamada *reumatismo blenorrágico* y constituida, en efecto, por un conjunto de síntomas que recuerdan con bastante exactitud el reumatismo común.

Dentro de breves instantes volveremos á encontrar estas determinaciones mórbidas á propósito de sus posibles reliquias.

Además, aunque quiera ser breve, no puedo dejaros ignorar que en ciertos casos, en verdad mucho más raros ó aun excepcionales, la blenorragia puede repercutir sobre diversos órganos, á saber: sobre la vejiga; sobre la próstata, bajo forma de congestión, inflamación, de abscesos que deben ser abiertos lo más pronto posible, á riesgo de correr grandes peligros;—sobre el riñon;—sobre el ojo, por el hecho de una inoculación transportada de cualquier modo y que constituye el origen de una oftalmia sobreaguda, espantosa como síntomas y pudiendo perforar el ojo en algunos días;—sobre el corazón;—hasta sobre la médula en la que determina la parálisis de los miembros inferiores y de la vejiga;—y hasta sobre el cerebro, etc.

Y entonces, naturalmente, por el hecho que ataca órganos de alta dignidad funcional ó á vísceras esenciales á la existencia, héla aquí, de pequeña enfermedad, habituado uno á localizarla en su estrecho dominio uretral, ensanchando su cuadro de modo singular, modificando su marcha, caracterizándose por los síntomas de las grandes enfermedades; amenazando á veces la vida y produciendo hasta la muerte. Sí, oídlo bien, hasta la muerte. Sabedlo irrecusablemente, se puede *morir* de la blenorragia. Baste citar un sólo ejemplo, sobre once casos de inflamación aguda de la médula dependiente de la blenorragia, se han visto *ocho* terminarse por la muerte.

Observación incidental.—Por lo que precede se ve cuán lejos estamos de la blenorragia "poca cosa, bagatela insignificante."

II.—Pero, seguramente, los verdaderos peligros, los habituales de la blenorragia residen en lo que podría llamarse sus *reliquias*, de las que señalaré solamente las cuatro principales:

1ª—La *blenorrea* que comienza generalmente por ser descuidada, tratada con "menosprecio" y que en momento dado, no deja de transformarse en una importunidad, un tormento, una obsesión, una "pesadilla" y hasta en ciertos individuos, causa permanente de tristeza, desesperación, melancolía, neurastenia, etc.

Notadlo bien; esta blenorrea es grave, muy grave bajo dos puntos de vista.

En efecto, por una parte constituye un impedimente al matrimonio. ¿Cuál es el hombre de corazón que se atrevería á aspirar al matrimonio viéndose atacado por una enfermedad que puede transmitir?

Por otra parte puede ser para la mujer origen de las peores catástrofes. Aunque jóvenes, habréis oído hablar en la sociedad de desgraciadas mujeres jóvenes que, después de haberse casado en perfecto estado de salud, se han puesto enfermas de repente, enfermas *del vientre*, como generalmente se dice, que han languidecido sobre la silla largos meses ó años, que por fin, á la larga, se les ha *abierto el vientre* y por último, que con este recurso extremo se han visto salvadas ó muertas. ¿Qué significa ésto? Estas mujeres son, sencillamente, víctimas de la blenorragia masculina. Se han casado con maridos con blenorrea no apagada, blenorragias internas, que desconocidas ó mal tratadas, han dado origen á los accidentes en cuestión. Si una de esas mujeres fuera vuestra hermana, ¿qué pensaríais del hombre que la hubiera mancillado de esa manera y expuesto á tales peligros?

Otro punto. A veces oiréis esto: "qué gran desgracia ha sucedido á la pobre señora de X....., que tanto ha sufrido desde su casamiento. El niño que acaba de dar á luz ha sido atacado desde su nacimiento por una espantosa oftalmía, de la que, según se dice, quedará ciego ó poco menos."

¿Qué es esto aún? Una fechoría de la blenorragia, es decir, una oftalmía blenorrágica producida por la blenorragia de la madre y ésta á su vez proveniente de la blenorrea del marido.

Por última vez, pues, la evidencia es demasiado completa y vuestra convicción bien asentada; os renovaré la pregunta de hace un momento: una afección capaz de realizar tales cosas ¿puede considerarse insignificante?

2º *Obstrucción espermática* producida por epididimitis dobles que han obliterado los canalículos vectores del esperma y acarreado consigo, de manera provisoria ó permanente, la *infecundidad*.

La infecundidad no es sólo la incapacidad de la reproducción; es también, y más aún, la amargura de la decadencia, la humillación, el descorazonamiento indefinido; es también la interdicción

del matrimonio ó realizado éste, la soledad *in æternum* del hogar doméstico, la desolación del nido desierto, de la *casa sin niños*.

Sea dicho de paso: ¡cuántos maridos acusan á su mujer de una esterilidad, de la que sólo ellos son culpables!

3º *Enfermedades articulares.*—Reliquias del reumatismo blenorrágico y reliquias permanentes, definitivas. Consecuencia: perturbaciones funcionales ligeras ó serias, rigideces articulares, actitudes viciosas, dificultades, reducción y á veces abolición de los movimientos articulares por anquilosis. En resumen: posibilidad de reales afecciones. Sin exageración la blenorragia produce *inválidos* de los miembros y sobre todo de los dedos, manos, pies, rodillas, hombros, raquis, etc.

Ejemplo: dos jóvenes, uno pianista y otro profesor de esgrima, han debido renunciar á su profesión (que constituía su subsistencia) en razón el primero de contorsión de las falanges y el segundo de rigidez incurable del hombro derecho.

Un tercero ha quedado tullido de sus miembros y desde hace doce años no camina, ó más bien dicho lo hace arrastrándose con dos bastones.

4º *Estrechez uretral.*—Accidente muy común y el más serio de la blenorragia.

Accidente importante que debe tenerse presente; algunas veces merecedor de tratamientos suaves (dilatación progresiva); pero no curando muchas veces sino con intervenciones quirúrgicas (uretrotomía.)

Y á su vez, la estrechez descuidada puede ser el punto de partida de complicaciones graves, á veces muy graves, hacia la próstata, la vejiga y el riñón. Entonces todo es posible, hasta la muerte, que no es rara en tales casos.

He ahí el balance de la blenorragia.

De esta corta exposición es permitido deducir:

1º Que la blenorragia no constituye una afección benigna y anodina en la gran mayoría de casos, sino cuando está sometida desde su comienzo á un tratamiento correcto.

2º Que no es raro, sin embargo, verla transformarse en afección más ó menos seria, esto debido á la tendencia á la cronicidad, por sus complicaciones actuales y especialmente por sus reliquias.

3º Que en fin, en pequeño número de casos, por sí misma ó por sus reliquias, pasa á ser afección decididamente grave, susceptible de toda clase de determinación.

De ahí la verdad del viejo aforismo: "si es sabido cuando una blenorragia empieza, no se sabe ni *cuándo* acabará, ni *cómo* terminará."

* * *

Tercer tipo: SÍFILIS.—Llego á la sífilis, la más temible de las afecciones venéreas.

No sin razón se ha calificado con los nombres de *lepra* ó *peste* moderna. Y en efecto, no está por debajo de tales asimilaciones por el pesado tributo de males, sufrimientos, miserias y muertes con que pesa sobre la humanidad.

Para precisar es ella nociva y perniciosa bajo cuatro puntos de vista: 1º por los perjuicios *individuales* que determina en el enfermo; 2º, por los perjuïcios *colectivos* con que hiere la familia; 3º, por sus consecuencias *hereditarias*, traduciéndose, para no hablar sino de una sola, por una espantosa mortalidad infantil; 4º, en fin, por la degeneración y la amenaza de bastardear la especie.

No obstante, poca preocupación despierta y no se establece contra ella defensa alguna. En París sobre 100 hombres se cuentan por lo bajo, de 13 á 16 infectados de sífilis (doctor Lenoir.) Y en el tren que marchan las cosas, estad seguros de que esa proporción no dejará de aumentar.

I.—La idea primera que debo daros es la de una enfermedad que, nacida de contagio exterior ó agente específico (*treponema pallidum* de Schaudinn), crea una impregnación infecciosa, especie de envenenamiento de nuestro ser y nuestra substancia.

Así, pues, no hay uno solo de nuestros órganos, ni siquiera un rincón de nuestro cuerpo, en donde no se le haya visto penetrar y revelarse por alguna manifestación de su resorte. De pie á cabeza es su dominio todo el cuerpo. Es por excelencia, pues, una enfermedad *general*.

Es también, por excelencia, una enfermedad *crónica*. Una vez que ha tomado posesión de nuestro organismo subsiste en nosotros al estado de infección patente ó latente, por duración absolutamente indefinida, ilimitada, no teniendo verosímilmente por límite sino el término medio de la vida. Así es corriente que se revele por tal ó cual manifestación, cuando data solamente de 5, 10 y 15 años. No es raro que entre en escena á un período lejano, por ejemplo: 20 á 25 años más allá de su primer origen. Se le ha visto traducirse por accidentes específicos innegables á vencimientos más bien lejanos, es decir, 40, 50, 60, 67 años después de su inicial accidente.

Empero, no vayais á representárosla como enfermedad con nacimiento interrumpido de síntomas mórbidos, á manera de volcán en contínuo estado de explosión. Por el contrario, para continuar la comparación, reviste más bien la marcha de volcán á explosiones intermitentes, más ó menos distanciadas unas de otras. Es decir, que procede por manifestaciones (*poussées*) mórbidas separadas por períodos de calma.

II.—Veamos ahora por qué síntomas se traduce.

Su larga carrera ha podido dividirse naturalmente en tres períodos, á saber:

Un período *primario* ó período del chancro, de seis á siete meses de duración;

Un período *secundario*, sucediendo al anterior, de dos á tres años y constituído por accidentes superficiales, benignos ó relativamente benignos y de esencia resolutiva, es decir, susceptibles de desaparecer sin dejar huellas;

Y un período *terciario*, de duración y vencimiento del todo indeterminados, consistente en accidentes profundos, desorganizadores, destructores, siempre graves, á menudo muy graves y aun más de lo que se piensa, mortales.

Algunos detalles al caso:

I.—El primer período es poca cosa. Una llaguita (llamada *chancro*), rodeada en su vecindad de algunas glándulas, he ahí todo.

El chancro se manifiesta en el mismo punto del contagio. Generalmente es superficial, indolente y cura pronto. Tan es así que en numerosos casos los enfermos lo consideran como un simple *grano*, como una grieta, como una excoriación insignificante y á veces desapercibida.

De paso diremos, como advertencia útil de recordar: esta benignidad del chancro no deja de ser singularmente insidiosa y materia de errores. No se presta atención á una pequeña erosión del pene, porque es benigna y de aspecto insignificante; pues bien, en razón misma de esta benignidad tranquilizadora, existe el riesgo de que sea un chancro. Notad bien esto.

II.—Seis á siete semanas después de iniciarse el chancro, la infección comienza á relevar su difusión en el organismo por erupciones cutáneas y sobre las mucosas. Es así como se inaugura el período *secundario* para continuar (si el tratamiento no se instituye) por una serie de accidentes diversos, que van á ocupar la escena bajo forma de brotes alternativos con calmas, por dos ó tres años de duración. ¿Qué son estos accidentes? Sumariamente consisten en esto:

Erupciones cutáneas, diseminadas, desparramadas, á veces casi generalizadas: erupciones sobre el sistema mucoso, principalmente en la boca y en las partes genitales, bajo forma de erosiones ó ulcerasiones llamadas *placas mucosas*; dolores de cabeza; dolores variables de sitio, articulares, óseos, musculares, neurálgicos, etc.; infartos ganglionares; caída temporaria del cabello; oftalmias; perturbaciones nerviosas, etc.

En todo esto, sin embargo, nada hay de grave por lo general. Todos, seguramente, son accidentes que no dejan de ser importunos.

molestos, á veces dolorosos y sobre todo (es lo que más afecta á los enfermos), vergonzosos, reveladores (ejemplo: la famosa *corona de Venus* que cubre la frente con sus visibles eflorescencias); pero son todos accidentes curables, resolutivos, susceptibles aun de desaparecer espontáneamente y que no dejan en general trás sí mayores perjuicios. En su período secundario, la sífilis no es ciertamente seria ó grave sino en pequeño número de casos, es es decir, en los que reviste desde el principio un carácter terciario (sífilis llamada *maligna precoz*).

Con mucha razón se ha dicho: "La gravedad de la sífilis secundaria es sobre todo *para tercero*." ¿Por qué para otro? Porque los peligros de la enfermedad en este período son principalmente peligros de *contagio*. Y en efecto, es en este período que sobreviene la temible placa mucosa, fuente fecunda de las contaminaciones sifilíticas. Por sí sóla, muy positivamente, la placa mucosa reáliza más contagios que los demás accidentes sifilíticos reunidos. Por sí misma es nada; por su contagiosidad, una peste.

Si pues la sífilis se mantuviera siempre en su período secundario, no sería ciertamente enfermedad de gran importancia. Pero en cambio va á revestir otra marcha en su último período, que vamos á considerar.

III.—Esta etapa, llamada *terciaria* ó *estadío del terciarismo*, no es fatal, me apresuro á expresarlo. No es fatal sino en individuos tratados de manera insuficiente; mientras que por suerte falta, si no siempre, por lo menos en la gran mayoría de casos intervenidos con un tratamiento metódico y prolongado.

En este período se dan cita los grandes accidentes que han dado á la enfermedad su siniestro renombre. Pues, sin posible contradicción, todos estos accidentes son *graves* en diversos grados; todos desorganizadores y destructores. Consisten en infiltrados, depósitos, infartos en los organismos, que á menos de ser reabsorbidos y curados por el tratamiento, no tienen más que dos modos de terminación, llamados en lenguaje técnico: el reblandecimiento gomoso ó la esclerosis. El primero es la *muerte local* de los tejidos, con ulceración, gangrena, pérdidas, mutilaciones; la esclerosis es (lo que por cierto no es mejor) la *muerte funcional* del órgano que sobrevive, pero que no lo hace sino decaído, degenerado, privado de sus aptitudes propias.

Además, lo que contribuye á que la sífilis terciaria sea tan temida, es su singular y extraordinaria facultad de *ubicuidad*. Sin la más mínima exageración, está ó puede estar *en todas partes*. No existe órgano que no pueda atacar, y os aseguro que abusa de esa libertad. No quiero que os atengáis á mi sola palábra y para corroborar vuestras convicciones, como también para daros idea

precisa de lo que puede la enfermedad, voy á presentaros un documento *médico*, irrefutable como fruto de observación.

Hélo aquí. Es sencillamente distribuida por categorías de órganos, una lista de accidentes *terciarios*, reunidos por un médico sobre un total de 4700 enfermos atacados por el terciarismo:

Accidentes interesando la piel (sífilis terciaria)	1518
Tumores gomosos (gomas) subcutáneos	220
Lesiones terciarias de los órganos genitales	285
" de la lengua	277
" del paladar y del velo	218
" de la faringe y fauces	118
" de los labios	45
" de las amígdalas	12
" de la mucosa nasal	10
" óseas	556
" óseas del esqueleto nasal y del paladar óseo	241
" articulares	22
" del sistema muscular	23
" del tubo digestivo	22
" de la laringe y tráquea	36
" del pulmón	23
" del corazón	12
" de la aorta	14
" del hígado	11
" del riñón	39
" del testículo	255
" del ojo	111
" del oído	28
" de las arterias y venas	17
Sífilis del cerebro y de la médula;—tabes ó ataxia locomotriz;—parálisis general, etc	2009
Localizaciones diversas	22

Dejadme recomendar á vuestra atención este cuadro. Atestigua con evidencia matemática (razón por la cual lo he reproducido), tres puntos que constituyen una verdadera característica de la enfermedad, así:

En primer lugar y sobre todo, denuncia *gravedad* necesaria, forzada, del terciarismo, mostrándolo compuesto de una pléyade de afecciones interesando órganos y sistemas más importantes, más esenciales, tales como el nervioso, óseo, cardio-vascular, velo palatino, lengua, laringe, pulmón, hígado, riñón, ojo, oreja, testículo, etc.

En segundo lugar, implica que á una multiplicidad tal de localizaciones, debe corresponder una diversidad correlativa de *fisonomías mórbidas*. En efecto, es lo que tiene lugar y nada de más singular ver el terciarismo manifestarse bajo aspectos muy variados, con nada de común de un caso con otro, á saber, por ejemplo: bajo forma de herida ó de tumor, de exóstosis ó de aneurisma,

de tumor blanco ó de estrechez rectal, etc. También en tal enfermo la sífilis terciaria revistirá la fisonomía de una tuberculosis pulmonar y en tal otro, la de una afección hepática ó renal; en otro, la de una epilepsia ó reblandecimiento del cerebro, etc.

Por último, este mismo cuadro demuestra también que la sífilis terciaria no ataca indiferentemente tal ó cual órgano, tal ó cual sistema. Positivamente tiene sus *preferencias*, sus sitios de elección. Es así que afecta con exceso de frecuencia relativa los tegumentos cutáneos;—el sistema óseo y en este sistema, la tibia (canilla) llamada "el hueso amado de la sífilis";—la nariz que ataca, mutila y destruye tan á menudo; la lengua, principalmente en los fumadores; el paladar y el velo del paladar, cuya perforación y destrucción son tan comunes; el testículo; el pene; los músculos motores del ojo, etc., y sobre todo, por arriba de todo (observad bien este hecho capital, cuyas nefastas consecuencias apreciaréis dentro de un instante) el *sistema nervioso* (2009 casos sobre 4700 enfermos).

En efecto, adicionad, os ruego, las diversas manifestaciones *nerviosas* que figuran en la estadística precedente y veréis elevarse al total exorbitante, prodigioso, de 2009 casos, total superior, por mucho, al de cualquiera otra localización terciaria de la sífilis. ¿Qué significa ésto? Quiere decir que el sistema nervioso es la víctima preferida, la víctima por excelencia del terciarismo y que el principio de la sífilis, si constituye veneno del ser entero, constituye principalmente un *veneno del sistema nervioso.*

Pues bien, dada la calidad é importancia de las funciones confiadas á este sistema que es (no necesito casi decirlo), el gran sistema órganico por excelencia, el sistema director de la máquina humana, juzgad de la gravedad que importa por este hecho al pronóstico de la sífilis. Esto equivale á decir que de la sífilis derivarán, en proporción considerable, esos temibles síntomas que constituyen, todos lo saben, la expresión común de las afecciones cerebrales ó medulares, á saber: parálisis diversas, parálisis parciales, ó bien hemiplegia, paraplegia, parálisis vésicorrectal, parálisis oculares, etcétera; perturbaciones sensoriales, trastornos cerebrales, tales como delirio, atontamiento, degeneración, demencia, gatismo, etcétera; enfermedades y decadencias todas cuya terminación frecuente es la muerte.

Sí, la *muerte* y necesito aún aquí ofrecer algunas cifras para convenceros de la extrema gravedad que presentan estas localizaciones de la sífilis sobre el sistema nervioso. Escuchad esto.

Después de analizar varios centenares de casos de *sífilis cerebral*, presentados á mi observación, he arribado á las siguientes cifras, como terminaciones de la enfermedad:

Sobre 100 casos:

22 de curación.

19 de muerte.

Y 59 casos en que los enfermos han sobrevivido, ¿pero en qué condiciones? Con dolencias permanentes y definitivas (parálisis y decaimiento intelectual), de las que algunas casi equivalente como resultado á la muerte.

En total, pues, sobre 100 casos, 22 favorables contra 78 desfavorables en grados diversos y sobre estos 78 casos 19 muertos.

Triste balance ¿no es cierto?

Pero hay más, pues la sífilis no engendra solamente la sífilis; hace más y peor, origina la parasífilis. Me explico.

Un célebre médico ha dicho: "La sífilis es estiércol en que germinan todas las podredumbres." Esta salida de ingenio encierra una gran verdad. Pues existe un grupo de enfermedades que vienen á injertarse sobre la sífilis á manera de parásitos sobre viejo tronco de árbol, y son consecuencia de la sífilis sin ser en el fondo sifíliticos, por esencia, por naturaleza.

La desgracia quiere que estas afecciones epigenéticas, injertadas sobre la sífilis, llamadas por esta razón *parasifilíticas*, sean casi todas de la más alta gravedad, á la vez como síntomas y como terminaciones. Como ejemplo os citaré tres:

La *parálisis general*, cuyo solo nombre determina el espanto, no conoce sino un modo de terminación inútil de expresar.

La *tabes* ó *ataxia locomotriz*, que termina por trastornos motrices ó sensoriales (ceguera por ejemplo) de igual incurabilidad.

Y la *leucoplasia* nacida á menudo de la sífilis y de la irritación bucal por el tabaco, degenera habitualmente en la más espantosa enfermedad, el *cáncer lingual*, inevitablemente mortal en breve término.

* * *

Es inoficioso decir que la sífilis expone á numerosas contigencias de muerte, por el hecho de sus localizaciones frecuentes sobre vísceras esenciales á la vida. Por ella mueren más de lo que se cree y sobre todo más de lo que se dice. Por el cerebro se muere lo más á menudo; esto lo sabéis por lo anteriormente expuesto; pero se puede morir también por la médula, el riñón, el hígado, la laringe, el pulmón, el corazón, las arterias (se comprueba el hecho desde hace algunos años que los aneurismas de la aorta son en su mayor parte de origen sifilítico); algunas veces también por perturbaciones generales crónicas y caquexia progresiva;—por fin, excepcionalmente, de manera aguda, por malignidad especial, como en el caso siguiente que relataré en dos palabras. Una bella joven se deja

seducir por un joven, que comete la infamia de contaminarla con sífilis. Oculta el hecho á su familia y no se trata; tres meses después está literalmente cubierta de piés á cabeza por enormes úlceras, que sin la menor exageración, devoran por lo menos dos tercios de la piel.

Durante algunas semanas se arrastra así miserablemente y malgrado nuestros esfuerzos, se extingue por agotamiento caquéctico, en medio del más espantoso estado, que no igualaría ciertamente la misma lepra.

Como conclusión de esto, es seguramente útil añadir que una afección señalada por tantos y tan terribles síntomas, debe de clasificarse en el número de las dolencias más graves. La sífilís constituye pues, un verdadero *azote* de la humanidad.

Me diréis: "Pero existen remedios contra la sífilis; pero la sífilis se cura." Sí, ciertamente, contestaré, sin lo cual la sífilis sería sin contradicción posible, la más espantosa de las enfermedades. Sí, por cierto, contamos con dos verdaderos antídotos de la sífilis, el mercurio y el yoduro de potasio, remedios no tan sólo enérgicos, sino admirables, incomparables, realizando ambos y diariamente, efectos prodigiosos, curaciones insuperables, algunas veces curaciones *in extremis*, casi resurrecciones.

Pero por más maravillosos que sean, no son todopoderosos. Como cualquier otro agente terapéutico ofrecen sus desfallecimientos, fracasos, casos refractarios. En una palabra, no alcanzan siempre éxito, pues es menester que obren á tiempo y á propósito, á dosis suficientes, etc.

Además, maravillosos contra la verdadera sífilis, el mercurio y el yoduro pierden poco á poco, completamente, su acción sobre el terrible séquito *parasifilítico*, del que os hablaba hace un momento.

* * *

He ahí los peligros *individuales* de la sífilis.

Ocupémonos ahora de los males que ejerce sobre la familia, los niños y la especie.

I.—Con relación á la familia, la sífilis constituye triple peligro social, consistente en esto:

1º Contaminación de la mujer en el hogar (contaminación frecuente, pues la estadística nos prueba que, sobre 100 mujeres sifilíticas de la clientela de la ciudad, 19 han sido *conyugalmente* infectadas, es decir, más ó menos 1 sobre 5, proporción asombrosa y afligente);

2º Desunión, disolución del matrimonio, separaciones, *divorcios*, consecuencias bien naturales del agravio inferido por el marido á la mujer;

3° *Ruina material de la familia* por la enfermedad, la incapacidad ó la muerte del marido. Pues, en razón de su vencimiento tardío, la sífilis á menudo no presenta su cuenta (perdóneseme la expresión), sino en una época en que el joven, frívolo de otrora, se ha transformado en un marido, en un padre de familia. En este caso, pues, es lo más frecuente que el marido pague la deuda del joven. Además, por contragolpe, es la familia que expía la culpa del marido, cuando éste se vuelve inválido, impotente ó muere. Porque privada entonces de su sostén natural, corre riesgo (esto sucede con suma frecuencia) de caer en el desamparo, la *miseria*. ¿A cuántos dramas de este género me ha sido dado ser testigo como consecuencia de la sífilis?. Entre mil os citaré el siguiente:

"Un joven pintor, lleno de talento y porvenir, se casa á despecho de una sífilis insuficientemente tratada. Todo marcha bien durante algunos años. Los cuadros se venden, el matrimonio prospera y tiene un hijo. Entonces el marido se ve atacado de una oftalmia específica doble que termina por ceguera completa.

"Resultado: familia arruinada, sumergida en negra miseria y obligada á inscribirse en la oficina de beneficencia para no morir de hambre."

II.—*Consecuencias hereditarias.*—Si á mí se me preguntara, como viejo práctico, lo que hay de peor, de más nefasto en la sífilis, no vacilaría en lo más mínimo para responder: es el *grupo de los males hereditarios* de la enfermedad, realmente espantosos, traducidos por *hecatombes* de niños; la expresión no es exagerada.

En efecto, la sífilis es prodigiosamente mortífera para el niño. Lo mata antes de su nacimiento, sea en sus primeros días ó primeras semanas, sea más tarde. A menudo se encarniza sobre ciertas familias produciendo sucesivamente una serie de abortos ó defunciones de niños en número de 4, 6, 8, 10 y más allá (se ha contado hasta 19.) Si bien esta *polimortalidad* infantil, como se la designa, constituye médicamente un signo de primer orden para la investigación y diagnóstico de la heredosífilis. En numerosos casos llega á despoblar el hogar doméstico, haciendo un vacío absoluto.

Ejemplos:

En una observación

Del	Doctor	Hutinel,	sobre	4	nacimientos	4	muertos
"	"	Pinard,	"	5	"	5	"
"	"	Trousseau,	"	6	"	6	"
		personal,	"	7	"	7	"
"	"	Christian,	"	8	"	8	"
"	"	Bar,	"	10	"	10	"
"	"	Porak,	"	11	"	11	"

III.—En fin, resalta de recientes investigaciones que la sífilis puede constituír, por sus consecuencias hereditarias, causa para bastardear y degenerar la especie, dando nacimiento á seres inferiores, decadentes, distróficos, *decaídos*. Sí, decaídos, á saber:

Decaídos *físicamente*, es decir, nacidos abortados, para quedar pequeños, enclenques, infantiles, valetudinarios, etc.; y volverse raquíticos, contrahechos, jorobados, etc.; ó bien nacidos con distrofias diversas, consecuencias de detención de desarrollo (labio leporino, pie equino, deformación del cráneo ó de los miembros, sordomudez, infantilismo testicular, etc.)

Decaídos *psíquicamente*, constituyendo entonces, según el grado de su descenso intelectual, retardados obtusos, desequilibrados, degenerados, imbéciles, idiotas.

Actualmente es innegable que la intensidad de la decadencia puede llegar hasta la monstruosidad. Así la sífilis puede engendrar monstruos, es decir, con deformaciones extremas, por detenciones completas del desarrollo. (1) Es el colmo de la degeneración.

Pero termino, pues en verdad he referido bastante para que estéis informados sobre la sífilis y para que la juzguéis tal como es, á saber: un *azote de la humanidad.*

* * *

Amigos míos: no todos os hablarán como acabo de hacérlo; y lo que más temo para vosotros, es un cúmulo de prejuicios que van sembrando sobre el camino los ignorantes, los desequilibrados y los tontos.

Así oiréis repetir á menudo esto: "los hacedores de moral, los padres miedosos y los médicos son los que impiden la danza en ronda, con el espantajo de la sífilis y las afecciones venéreas. Si no debiera montarse á caballo porque uno puede caerse, no cazar porque está uno expuesto á recibir una carga de fusil y renunciar á las mujeres porque puede sobrevenir accidentes desagradables, más valdría encerrarse en un claustro. Aquí en la tierra no se dispone sino de un buen tiempo: la juventud; pues bien, menester es que la juventud goce y se divierta. Con todo, no se muere de sífilis; un poco de mercurio y todo termina. Así, por ejemplo, conozco á los señores A. B. C. que han tenido sífilis y no se encuentran más mal por eso."

La respuesta en nombre del buen sentido y de la verdad científica es esta: Para gozar la juventud no es necesario trabar

(1) Ejemplo: La sífilis puede originar enanos. Así, el célebre Bebé, enano del Rey de Polonia, Stanislao, no era seguramente (por las lesiones comprobadas sobre su cráneo), sino un *heredo-sifilítico* distrófico, de crecimiento detenido por tara hereditaria.

relación con la sífilis é impunemente desafiarla. La sífilis no es "mala aventura," sino desgracia grandísima. No se la cura con "un poco de mercurio" y muy feliz es un médico de tornarla sencillamente silenciosa con mucho mercurio. En fin, si los señores A. B C. la han sufrido y " no se encuentran más mal por ello," es que la han tratado larga y convenientemente; ó si no ¡ay de ellos en el porvenir!

Otra preocupación consiste en considerar los grandes accidentes de la sífilis como resultado no de una sola infección, sino de muchas y de libertinajes *acumulados*. Así, cuando un desgraciado sifilítico, atacado del cerebro, termina por la parálisis general, el reblandecimiento ó el gatismo, se oye decir esto: "para haber llegado á ese extremo cuantas *orgías* habrá hecho! ¿Cuántos excesos no habrá cometido y cuántas malas aventuras amorosas? Pues tales cosas, seguramente, no suceden sino á los prácticos del amor y á los veteranos de llibertinaje." Conceptos imbéciles, pues saben bien esto: la sífilis, *con todas sus consecuencias*, aún las más graves, deriva no de contagios repetidos, reiterados, acumulados, pero sí de un contacto único, de uno *solo*. No se duplica ni se triplica. No admite acumulación; y la admite tampoco, que por sí sola constituye una inmunidad. Tan es así que un enfermo como el de que se trata, descendido al último escalón de la decadencia cerebral, expía quizas de ese modo (hasta con su vida) *un solo mal paso*, un solo momento de olvido. Cito el caso siguiente como cierto, pues lo he observado personalmente:

Un joven colegial, en el día mismo de recepción del bachillerato, va á festejar su victoria en uno de esos cafés de camareras que infectan el barrio latino. Contrae allí la blenorragia y la sífilis á la vez. Como de costumbre no dice nada á su familia y se hace tratar á ocultas por uno de sus amigos, simple estudiante de medicina; á penas librado de los síntomas aparentes, se considera curado y cesa todo tratamiento. Tres años después se ve bruscamente atacado de accidentes epilécticos, después meningíticos, cuya naturaleza no se reconoce, por ignorancia de sus antecedentes. En resumen, presenta una sífilis cerebral que tratada tardíamente lo arrebata en cinco meses.

Ahora bien, este pobre joven ¿era acaso un práctico del amor ó un veterano del libertinaje? No por cierto, pues hacía sus *primeras armas amorosas* el día en que contrajo el contagio que debía matarlo.

Jóvenes, no olvidéis este ejemplo y recordad siempre esto: que con la sífilis *un* contacto desgraciado basta para conferir la infección con todas sus consecuencias futuras, y más desastrosas como acabáis de verlo.

* * *

Tal es el *peligro venéreo*, compuesto principalmente de dos tipos mórbidos, ambos serios, pudiendo llegar á ser muy graves, aunque de manera desigual, como resulta de la exposición precedente.

Pues bien, ¿comprendéis ahora por qué vuestra llegada al período viril no deja de inspirar legítimas alarmas á los que os aman? Comprendéis también por qué una sociedad de personas honradas, con el propósito de estudiar los medios apropiados para disminuir la frecuencia de las afecciones venéreas, ha pensado ante todo en vosotros *los jóvenes, los muy jóvenes*, y conferido gran honor de confiarme la redacción de este pequeño opúsculo para uso de los "ignorantes" que soís aún en esas especiales miserias!

"Salvaguardemos primeramente, han dicho mis colegas, los inexperimentados de la vida, los que pueden caer en el abismo porque no lo conocen. Advirtamos á nuestros hijos del peligro venéreo; será el medio más positivo de preservarlos. No nos limitemos á una advertencia general y vulgar; hagamos más y mejor, motivando nuestras palabras; describamos este peligro, tal como es médicamente, á fin de que ellos mismos sean jueces de los peligros á que se exponen.

Es por esto que en vez de limitarme á gritar: cuidado, acabo de tratar medicina, como si por una hora fueseis alumnos de mi hospital. Conocéis ahora sobre las enfermedades venéreas lo que necesitáis saber y grande sería mi satisfacción, sabiendo que lo dicho pueda seros de utilidad personal.

* * *

Algunas palabras más y termino.

Sois ahora jóvenes crecidos y por este mismo hecho esperad que la provocación femenina os persiga como presa fácil de explotar. Esta provocación, sabedlo bien, está en todas partes y bajo todas formas. No tan sólo la hallaréis por el día y la noche en las esquinas de las calles; la encontraréis de día bajo forma, por ejemplo, de elegantes mujeres ó pseudo-obreras que parecen llevar en las manos su trabajo: pero sobre todo en los cafés de camareras, en los espectáculos, en los teatros, en los bailes públicos, cafés-conciertos, etc., como finalmente, en todos los prostíbulos, que con apariencias varias, pululan en nuestra capital. Podrá también perseguiros hasta vuestro domicilio bajo forma de cartas, de misivas amorosas como le ha sucedido á uno de mis jóvenes clientes, alumno de liceo, que recibió un día una carta de este género en que una bella desconocida le decía que le había *llamado la atención* y le solicitaba una cita. Imprudentemente concurrió al llamado y pagó caro su candidez.

Notad de paso (pues esta es una advertencia importante) las referidas provocaciones emanan invariablemente de las prostitutas *peores*, á saber: de las que en lenguaje administrativo se designa como *clandestinas*, ó bien también *insumisas* (por haber escapado hasta entonces al control higiénico). Entre todas son por mucho *las más peligrosas* porque no están sujetas á vigilancia médica, y por consiguiente, no retiradas de la circulación cuando están afectadas de tal ó cual accidente venéreo. En proporción enorme son peligrosas; las estadístidas oficiales demuestran que sobre 100 de esas mujeres detenidas por delito de prostitución, se encuentra siempre un tercio enfermas (de 25 á 48 por 100), es decir, afectadas de blenorragias, chancros simples, sea también de sífilis ó varias enfermedades á la vez.

Cuando uno se deja arrastrar por una prostituta clandestina, el indicio de los peligros corridos es de un 33 por 100 más ó menos. Así pues, con este género de mujeres, sobre tres contactos, uno casi inevitablemente será seguido de contaminación.

De lo expuesto no vayáis ahora, á manera de ciertos cándidos, á sacar la siguiente conclusión: "puesto que las prostitutas no vigiladas son peligrosas, las que lo son no son peligrosas," pues la primera de estas proposiciones no justifica en nada la segunda. Ciertamente que la prostituta vigilada es menos peligrosa que la clandestina, porque está sometida al examen médico cada ocho días y secuestrada caso de ser reconocida "enferma" ó aun "sospechosa." Pero de uno de esos exámenes hasta el siguiente transcurren ocho días; durante los cuales hay tiempo de producirse una blenorragia, ó un chancro, ó una recidiva de placas mucosas. Por cosiguiente, una mujer reconocida sana hoy, puede mañana ser enferma y contagiosa. Además, retened bien lo siguiente, como resultado de la observación médica, á saber: que toda mujer después de dos ó tres años de ejercicio de la prostitución, está, por así decir, fatalmente atacada de sífilis.

¿Y á eso ha llegado la profilaxis pública, me diréis sin duda? ¿Es ésto lo que hasta ahora se ha encontrado para preservar á las poblaciones de los dos horribles azotes descritos? ¡Ay, sí, por desgracia en eso estamos!

No nos acuséis á nosotros, higienistas y médicos, de no haber hecho más en salvaguardia de la salud pública, pues hace tiempo que luchamos para hacer mejor, pero nuestros consejos, nuestras adjuraciones no son escuchados. Más, la opinión pública está enérgicamente solicitada para *abolir* toda vigilancia médica de la prostitución por una sociedad poderosa, llamada *Federación abolicionista*, que nacida en la púdica Inglaterra, de misticismo protestante, considera la sífilis y las afecciones venéreas como otros tantos

saludables presentes de la Providencia para "castigar la carne lujuriosa," para oponer un freno á la depravación de las costumbres y para asegurar la salvación de las almas en otro mundo. Contemos con el buen sentido para resistir á semejantes doctrinas, cuyos resultados será decuplar el peligro venéreo.

La conclusión natural y forzosa de lo que precede es que la mejor de todas las profilaxis no puede ser otra que la *profilaxis individual, personal*, á saber: la que cada uno puede y debe ejercer sobre sí mismo. Comenzemos por protejernos á nosotros mismos, será mejor, que confiar nuestra salvaguardia á la vigilancia de tercero.

En tono humorístico se ha dicho: "El temor de la sífilis es el principio de la sabiduría." Así sea. Pero se llega á la sabiduría por otra vía que la del miedo; se llega también por otros sentimientos de orden más elevado, á saber: los principios de moral y religión que habéis recibido en el seno de vuestras familias, el respeto de sí mismo, el respeto de la mujer y añadiré aún más, si no fuera prematuro quizás pedir esto á vuestros 18 años, el respeto debido de antemano á la que será vuestra compañera, á los hijos que nacerán de vosotros, al hogar doméstico que será el vuestro.

*
* *

Otro punto. Se ha hablado indebidamente y á la ligera de los "peligros, para el joven, de la continencia." Os confesaré que si esos peligros existen, no los conozco, y como médico, no los he comprobado aún, bien que los sujetos de observación, no me hayan faltado.

Por otra parte, debo añadir, en nombre de la fisiología, que la verdadera virilidad no se alcanza antes de los 21 años más ó menos y que la necesidad sexual no se impone antes de esa edad, á menos que excitaciones malsanas no hayan solicitado prematuramente su despertar. La precosidad genésica no es sino artificial y no deriva á menudo sino de una educación mal dirigida.

En todo caso, estad seguros de ello, el peligro en este caso es mucho menor de retardar que de adelantar el voto de la naturaleza; muy bien me comprenderéis.

*
* *

Un último consejo y termino.

Que si un día el arrastre de los sentidos traiciona vuestra voluntad y os sobrevenga una desgracia ¿que tendréis que hacer?

Sobre este punto mi experiencia me autoriza á deciros esto: entre las dos determinaciones que os pueden hacer vacilar, existen una buena y otra mala.

La mala, muy mala, es la del silencio y de la ocultación. Y no obstante, es por mucho la preferida por la mayor parte de los jóvenes. Consternados, confusos, atemorizados, no encuentran nada mejor que ocultar su mal, no decir nada á su familia y tratarse á ocultas, confiándose al primer venido, á un camarada, á un médico que no conoce y á menudo á un charlatán. Algunos obedecen en esto á un sentimiento honroso, pero que no por eso deja de ser irracional. Considera la sífilis como enfermedad vergonzosa que haría ruborizar con ellos á su familia y por su naturaleza condenada á permanecer secreta. Como si la sífilis fuera una vergüenza y no una desgracia, para la que no debiera existir sino la compasión y el perdón.

¿Qué sucede con este sistema de secreto? Que esos jóvenes imprudentes están molestos para tratarse, se curan más ó menos mal, mas bien mal que bien, de manera incompleta é insuficiente, quedando expuestos en el porvenir á las catástrofes que ya conocéis. Recordad, como tipo de este género, al joven colegial cuya historia os he referido hace un instante.

Por el contrario la *buena determinación* es y no puede ser otra, sino la *confesión*, por razones precisamente inversas á las que acabo de referir.

Así, pues, en semejante circustancias, no vaciléis; por más que os cueste, tened el valor de revelar la verdad. Confiad la desgracia á vuestra familia que guiará vuestra inexperiencia, que os elegirá un médico competente y os dará toda clase de facilidades para proseguir el tratamiento adecuado. No podréis elegir mejor que aquellas que os aman, para asegurar con dedicación y ternura vuestra curación.

Os repito, en semejante situación y á vuestra edad, sobre todo, la revelación de vuestro estado es un deber al que no debeis substraeros.

(Traducción del Dr. Emilio R. Coni.)

Cuarta sesión ordinaria celebrada por la Junta Directiva de la Facultad de Medicina y Farmacia, el día 27 de mayo de 1907, bajo la presidencia del señor Decano doctor don Juan J. Ortega; y à la cual asistieron los Vocales doctores: don Salvador Ortega, don Nicolás Zúñiga, don Luis A. Abella, don Mariano S. Montenegro; y el infrascrito Secretario.

I.

Se abrió la sesión á las 10 y 15' a. m.

II.

Dióse lectura al acta de la sesión anterior y puesta á discusión fué aprobada sin ella.

III.

La Secretaría dió lectura á la exposición del señor Licenciado dan Juan P. Quintana en la que manifiesta que habiéndose hecho cargo de la regencia de la Farmacia "El Porvenir," que tiene establecida en Santa Lucía Cotzumalguapa don Miguel Echeverría, pedía á la Honorable Junta que de conformidad con lo que establece la Ley del ramo en sus artículos 6º y 21, se mandara cerrar el establecimiento que regentea don Maximiliano Salazar, establecimiento que pertenece al doctor don Francisco Salazar, que ejerce en aquella población.

Se acordó de conformidad: disponiéndose oficiar al señor Jefe Político en el sentido indicado.

IV.

Por motivos de enfermedad se concedió permiso al doctor don Samuel González, para que pueda dejar de asistir á la clase de Patología Interna, primer curso, que es á su cargo, por el término de tres meses; y se nombró para que lo substituya durante ese tiempo, con el carácter de interino, al doctor don Mario J. Wunderlich.

V.

Para lo que tuviera á bien disponerse se acordó poner en conocimiento del señor Ministro de Instrucción Pública que los doctores don Federico Lehnhoff Wyld y don Carlos Padilla no concurren á esta Escuela á servir sus respectivas clases de Patología Externa, primer curso el primero y de Higiene el segundo.

VI.

La Secretaría, de orden del señor Decano, puso en conocimiento de la Junta: que para evitar todo motivo de desorden en el recinto de la Escuela, se habían dictado algunas disposiciones que en seguida enumeró. La Junta dió su aprobación á lo dispuesto y, además, resolvió: que se manifieste á los cursantes que componen la Sociedad 'La Juventud Médica" que así como se había visto con agrado su desarrollo y adelanto en el terreno científico, sentiría que se desvirtuaran de cualquier otro modo los fines que persigue dicha Sociedad, y que en ese caso, que no esperaba, quedaban responsables del orden y buen manejo de la Sociedad, los miembros que componen la Junta Directiva. También se acordó: que siempre que la Sociedad en referencia deseara celebrar sesión, diera aviso á la Secretaría con un día de anticipación para ordenar se les facilitara el local apropiado, cuidando que la hora señalada por aquella no fuera en detrimento del servicio de clases.

VII.

No habiendo otro asunto de que tratar se levantó la sesión á las 11 y 20' a. m.

JUAN J. ORTEGA,
Decano.

ERNESTO MENCOS,
Secretario.

NOUVEAU TRAITÈ DE MÈDECINE ET DE THÈRAPEUTIQUE

PUBLIÉ EN FASCICULES SOUS LA DIRECTION DE MM. P. BROUARDEL ET A. GILBERT, PROFESSEURS, Á LA FACULTÉ DE MÉDECINE DE PARIS. (LIBRAIRIE J.-B. BAILLIÉRE ET FILS, 19, RUE HAUTEFEUILLE, Á PARIS.)

L'accueil que le public médical francais et étranger a fait au *traité de médecine* de MM. Brouardel et Gilbert a été tel qu'à peine le dernier volume paru, une nouvelle édition s'imposait. Encouragés par un si grand succès, directeurs et éditeurs ont tenu à faire un nouvel effort pour répondre à la bienveillance qui leur avait été témoignée.

Le *Noveau Traité de médecine* n'est pas seulement noveau par le titre, il l'est encore par la forme et le fond.

Laissant aux dictionnaires et aux traités du temps jadis la forme antique de lourds volumes incommodes à consulter, encore plus à lire, le *Nouveau Traité* paraît en fascicules séparés, entièrement distincts, ayant chacun leur trite, leur pagination propre, leur table des matières. Chaque fascicule se vend séparément et forme un tout complet, réunissant les maladies qui constituent des groups naturels.

Beacoup d'articles noveaux, beacoup d'auteurs noveaux tous les articles entièrement refondus et développés, font de cette publication un livre entièremet nouveau. Enfin, grâce à sa forme, le *Noveau Traité* paraît très rapidement, à raison de 2 fascicules par mois.

Le huitiéme fascicule, qui vient de paraitre est consacré aux RHUMATISMES et est dú á MM. F. Widal J. Teissier et G. Rocque (1 vol. gr. in-8 de 164 pages avec 18 figures: 3 fr. 50.)

M. F. Widal, profeseur agrégé à la Faculté de médecine de Paris, traite de *Rhumatisme articulaire aigu*, franc généralisé, en indique les formes frustes et dégradées qui constituent le rhumatisme subaigu; il fait ensuite l'histoire des localisations du rhumatisme sur le cœur, le poumon, l'encéphale, les muscles, etc. Puis dans un chapitre spécial, il étudie les *Psedo-rheumatismes infectieux.*

Quant aux diverses variétés d'arthropathies décrites généralement sous le nom de *Rhumatismes chroniques*, elles sont exposées par M. J. TEISSIER, professeur à la Faculté de médecine de Lyon, et G. ROCQUE, professeur agrégé. Ils les divisent en trois grands groupes: 1° Rhumatisme chronique déformant; 2° Rhumatisme choronique succédant á une infection, au rhomatisme articulaire aigu, á la blennorragie, á la tuberculose; 3° Rhumatisme chronique d,origine toxique ou dyscrasique, rhumatisme goutteux.

CEREBRINE

(Coca-teina analgésica Pausodun)

Licor agradable, de **composición bien definida,** sin ninguna relación con los líquidos orgánicos inyectables, á los cuales es bastante anterior; más activo y más seguro que todos los analgésicos conocidos.

Una cucharada de las de sopa en cualquier período del acceso.

Un remedio, cualquiera que sea, no puede producir, bajo una sóla forma, el máximun de efecto; en todos los casos se ha dado á la **cerebrine** *cinco formas variadas, que le permiten responder á la mayor parte de las indicaciones clínicas especiales.*

CEREBRINE SIMPLE: jaquecas, neuralgias, curbatura debida á resfriados, á fatiga ó cansancio. Odontalgias, cólicos periódicos.—Frasco: 5 francos.

CEREBRINE BROMADA. De una acción generalmente más rápida y más durable, *sobre todo en la mujer:* zona, lumbago, neurastenia, neurosis.—Frasco: 5 francos.

CEREBRINE YODADA: neuralgias reumáticas, constitucionales ó que puedan ser tratadas por los *yódicos.* Arterio-esclerosis.—Frasco: 5 francos.

CEREBRINE BROMO-YODADA: neuralgias del trigémino, ciática y otras rebeldes á *todo tratamiento interior.* De una á dos cucharadas de las de sopa al día.—Frasco: 6 francos.

CEREBRINE QUINADA: grippe, influenza, coriza, fiebres eruptivas: De una á dos cucharadas de las de sopa al día.—Frasco: 5 francos.

AVISOS Y EJEMPLARES FRANCO

E. FOURNIER (Pausodun) 21 Rue Saint-Pétersbourg, París. De venta en todas las Farmacias.

AVISOS

"La Escuela de Medicina"

ACEPTA AVISOS

Tanto del país como extranjeros, á precios convencionales.

El periódico enviará el canje á todas las publicaciones que con tal carácter reciba.

Toda obra de la cual se reciba un ejemplar será anunciada por dos veces; si se recibieren dos, la crítica será obligatoria.

De toda falta ó irregularidad en el reparto del periódico, se servirán dar cuenta á la Administración, los señores suscriptores, á fin de enmendarla á la mayor brevedad posible.